

EL «MUSEO DE ARTE ESCENICO»



LA instalación del «Museo del Arte Escénico» en el edificio que fué señorial residencia de los Condes de Güell.

Retr. cediendo hasta muy lejanos tiempos, vemos en las primeras salas reproducidos en «maquetas» y con el complemento de

numerosos grabados con planos, secciones y detalles, los antiguos teatros griegos y romanos de Efero, Segesta, Epidauró, Roma, Pompeya y Sagunto.

Dentro de una vitrina llaman la atención las reproducciones —exactas de forma, tamaño y policromía— de algunas «máscaras» de las usadas por los actores de aquellos teatros, no sólo para ampliar la voz, sino también para destacar el carácter trágico o cómico de cada personaje; ni la expresión personal, ni el maquillaje directo sobre el rostro tenían entonces ningún valor.

De lo que fueron los grandes teatros desmontables de la Edad Media nos da cabal idea la bella reproducción en colores del famoso «Misterio de Valenciennes» que sirvió de modelo para otros muchos teatros análogos, durante los siglos XIV y XV, y ya en los XVII y XVIII, podemos hacernos cargo con estas perfectas reproducciones en miniatura de lo que fueron los llamados «Teatro Jardín» y de los grandes «Teatros de Corte» como los de Weimar, Madrid y Versalles.

Gran contraste el de estos últimos edificios suntuosos con las modestas «salas» de espectáculos de barriada o casa de vecindad, como el tal renombrado «Corral de la Pacheca» de Madrid, donde solían representarse —y hasta estrenarse— las obras admirables y perdurables de Lope de Vega, Calderón de la Barca y Tirso de Molina.

Salas. Salas. Más salas... La simple relación o catálogo —que en este Museo hemos visto— de tantas y tantas cosas aquí coleccionadas, podría llenar todas las páginas del presente Boletín.

Ya en rápido avance hacia los tiempos más recientes, podemos ir siguiendo, a la vista de abundantes documentos gráficos, las vicisitudes y andanzas de algunos de nuestros teatros: sus incendios, sus derribos, sus reformas, sus reconstrucciones...

Interesantísimas son las vitrinas con recuer-

dos de autores y actores como Lleó Fontova, Iscle Soler, Apeles Mestres, Angel Químera..

Verdaderas exposiciones de arte son las salas donde se exhiben los diseños, bocetos y teatrinos de los pintores escenógrafos, entre los cuales destaca el que puede considerarse como maestro de todos ellos: Francisco Soler y Rovirosa, muy dignamente acompañado por los Urgellés, Brunet y Fita, Moragas Alarma, Ros y Güell, Olegario Jungent, etc. etc.

Y cuando después de algunas horas de visita al Museo, parece que han de estar ya agotándose los temas, se nos presenta aún la sorpresa de esas suntuosas vitrinas con trajes, armas, armaduras, cascos, sombreros, calzados, mantos y coronas reales. La colección especial de los trajes del actor Jaime Borrás —desde el Cardenal hasta el de Don Juan Tenorio— es digna de figurar en el más importante Museo de indumentaria teatral que pueda haber en el mundo.

Hace ya rato que estamos en el segundo piso, y llegamos a las últimas salas. Son las que contienen dibujos y retratos originales de Monturiol, Laborta, Ramón Casas, Adrián Gual, Dionísio Renart y otros artistas, todas referentes a personalidades o cosas de teatro

Entre tan interesantes y curiosas obras, llama nuestra atención el retrato al óleo, solo en busto, de un anciano de aire malicioso y socarrón que parece surgir de la penumbra. Muy a propósito nos parece esta pintura, colocada entre otras varias en el muro del fondo de la sala final, para poner fin también a estas breves anotaciones. Y nos lo parece, por tratarse precisamente de un magistral retrato de Don Alberto Llanas, autor de «Don Gonzalo o l'orgull del gec» pintado por Don Santiago Rusiñol, autor de «La Mare».

Así es como, y por tan singular coincidencia, al salir de este «Museo de Arte Escénico», donde tantas y tantas cosas se miran y se admiran, venga finalmente a imponerse, dominando y desvaneciendo múltiples impresiones, un espontáneo y suave recuerdo de simpatía y admiración sincera, para las actrices y los actores de nuestra «Agrupación Romea», tan afortunados intérpretes de «La Mare» y de «Don Gonzalo o l'orgull del gec».

Artemio